MAREA
EDITORIAL

Analía Argento
Mariana Zaffaroni Islas

Ilustraciones de
Sabrina Gullino Valenzuela Negro

Los nietos te cuentan cómo fue

Historias de identidad

MAREA
EDITORIAL

COLECCIÓN ¡Cómo fue!
MAREA EDITORIAL

Argento, Analía
Los nietos te cuentan cómo fue : historias de identidad / Analía Argento ; Mariana Zaffaroni Islas ; ilustrado por Sabrina Gullino Valenzuela Negro
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Marea, 2023.
152 p. : il. ; 23 x 16 cm. - (¿Cómo fue? / Constanza Brunet)
ISBN 978-987-823-027-6
1. Derechos Humanos. 2. Memorias. 3. Dictadura Militar. I. Zaffaroni Islas, Mariana. II. Gullino Valenzuela, Sabrina, ilus. III. Título.
CDD 323.044

Dirección editorial: Constanza Brunet
Coordinación editorial: Víctor Sabanes
Diseño de tapa e interiores: Hugo Pérez
Asistencia de edición: Carmela Pavesi

Ilustraciones de tapa, contratapa e interior: Sabrina Gullino Valenzuela Negro

© 2023 Analía Argento, Mariana Zaffaroni Islas, Sabrina Gullino Valenzuela Negro
© 2023 Editorial Marea SRL

Pasaje Rivarola 115 – Ciudad de Buenos Aires – Argentina
Tel.: (5411) 4371-1511
marea@editorialmarea.com.ar
www.editorialmarea.com.ar

ISBN 978-987-823-027-6

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*
Depositado de acuerdo con la Ley 11.723. Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin permiso escrito de la editorial.

¿Por qué este libro?

Durante la última dictadura militar, además de desaparecer a opositores, sindicalistas, docentes, trabajadores, estudiantes –sí, estudiantes de tu misma edad–, los integrantes de las Fuerzas Armadas armaron maternidades clandestinas. Ahí "guardaban" a las secuestradas embarazadas y las mantenían vivas hasta que nacían sus bebés. Luego se los quedaban o se los entregaban a conocidos o amigos.

Desde hace 46 años las Abuelas de Plaza de Mayo buscan a esos bebés y niños. Ya resolvieron 137 casos. ¿Faltan 300? ¿400? El número exacto no se sabe.

A 13 nietos y nietas reencontrados les preguntamos sobre su identidad, ¿cómo fue enterarse de pronto que su mamá y su papá no eran los que creían? La mitad de los capítulos los escribió Mariana, que antes se llamaba Daniela, la otra mitad Analía, que es periodista y tiene su tío desaparecido. Sabrina hizo las ilustraciones, ella también es nieta restituida y sigue buscando a su mellizo que todavía no apareció.

Todos los capítulos tienen una portada con el número de restitución, una reseña sobre los padres biológicos, secuestro y datos de nacimiento y, por supuesto, ¡la fecha de restitución! Después, preparate, vienen los textos con las historias que son reales, no son un cuento.

Las escribimos con lo que los nietos y nietas nos contaron. También compartieron anécdotas, películas favoritas, sus *playlist* y algunas otras cositas.

Verás códigos QR. Si tenés ganas de seguir hurgando en Internet hay videos, películas y mucha más información.

Escribimos y dibujamos estas páginas porque queremos encontrar a los nietos que nos faltan. Conocer a los que ya aparecieron es el primer paso. ¿Te sumás a la búsqueda?

Mariana
Analía
Sabrina

Anatole y Victoria

2 y 3

Anatole Boris Julién Grisonas nació el 19/9/1972.
Victoria Eva Julién Grisonas nació el 7/5/1975.
Sus padres eran Victoria Grisonas y Roger Julién. Eran uruguayos.
Toda la familia fue secuestrada el 26 de septiembre de 1976 en Buenos Aires.
Roger murió en el operativo. Victoria y los niños fueron llevados a un centro clandestino de detención.
La madre continúa desaparecida.

Una historia contada a dos voces

Buenos Aires, 26 de septiembre de 1976. Están escondidos en la bañadera. Los ruidos que les llegan desde fuera del baño son aterradores. Gritos, golpes, cosas que se rompen contra el piso. Anatole y Victoria están muertos de miedo, calladitos, para que no los encuentren. Anatole tiene cuatro años. Victoria, uno y medio. Y para ellos la vida acaba de cambiar. Para siempre.

A pesar de todos los recaudos de su mamá, que también se llamaba Victoria, entraron al baño y los encontraron. Seguramente lo que les tocó ver a medida que los sacaban de la casa fue un espectáculo dantesco. Su papá, Roger, no estaba a la vista. A su mamá la golpearon salvajemente y la sacaron a la rastra del que, hasta ese día, había sido el hogar de la familia.

Los niños fueron llevados a una estación de servicio cercana a la casa. Mientras a Victoria (madre) la metieron a la fuerza en el baúl de un auto. También el cuerpo, aparentemente muerto, de Roger. Los vecinos, que querían mucho a los Julién Grisonas, pedían que a los niños al menos los dejaran con ellos. Con malos modos les respondieron que no se metieran. Todos fueron trasladados.

Durante unos días, estuvieron los tres, mamá Victoria, Anatole y Viki, en el centro clandestino de detención conocido como Automotores Orletti. Allí seguían los gritos desgarradores, pero de personas que ellos no conocían. Anatole aún se acuerda de ese lugar.

Después de esos días en el infierno de Orletti, Anatole y Victoria fueron llevados al Uruguay. ¿Los iban a devolver a su familia, a sus abuelos y tíos que vivían allá? No. Los tuvieron algún tiempo en lugares inciertos. Lo cierto es que en diciembre emprendieron un largo viaje. Anatole todavía se acuerda de cruzar la Cordillera de los Andes en avión. Él estaba en la cabina del piloto y veía por la ventana las montañas blancas. También recuerda un taxi donde iban él, su hermanita y otra niña pequeña que la hacían pasar como su hermana. Los acompañaba una mujer. Una "Tía Mónica" que nadie puede identificar.

Finalmente, la "Tía Mónica" dejó a Anatole y a Victoria en una pla-

za con juegos para niños en Valparaíso, Chile. ¿Por qué ahí? ¿Por qué solos y abandonados a su suerte? Anatole con sus cuatro años abrazaba a su hermanita que lloraba. Pasaban las horas y nadie los recogía...

Alguien avisó a las autoridades que esos dos niños estaban claramente abandonados. Estaban bien cuidados, hablaban bien, tenían acento argentino, no eran de allí... ¿de dónde eran?, ¿quién los había abandonado?

Pronto se hablaba de los dos niños de la plaza en todo Valparaíso. No sabían qué hacer con ellos. Los llevaron a un orfanato hasta que se pudiera obtener más información sobre su origen. Anatole aún se acuerda. Jugaban en un patio pequeño, con una canilla y una chica a la que le decían "cuatro dientes". Pero nadie venía a reclamarlos. **La familia que los buscaba creía que estaban en Argentina, ¿cómo podían imaginar que debían buscarlos más allá de la Cordillera?**

Después de tanto revuelo mediático, un matrimonio chileno decidió adoptar a los dos niños. Comenzaba una nueva etapa para los chicos con sus padres adoptivos, Jesús Larrabeiti y Silvia Yáñez. Mientras, la familia Julién Grisonas buscaba y rebuscaba. Denunciaban donde quisieran escucharlos que se habían llevado a sus hijos, ¡y a sus pequeños nietos! Por toda Sudamérica se escuchaban, silenciadas en parte por las dictaduras, las voces de la familia que los buscaba. La organización brasileña CLAMOR logró dar con los hermanos y avisó a Angélica Julién, la mamá de Roger, la abuela de los chicos. Y un día Angélica apareció en la casa de los Larrabeiti...

> Era el año 1979. Los Julién Grisonas son los primeros hijos de desaparecidos apropiados en ser encontrados. Fueron un faro de luz y esperanza para todas las familias que buscaban. Los niños, al menos, ¡estaban vivos!

Y aquí es donde la historia se empieza a contar a dos voces. Porque, aunque sea la misma, las vivencias y los procesos son diferentes. Porque como dice Victoria "somos individuos totalmente distintos. Cada uno... lo que la biología le permite".

El primero en enterarse fue Anatole. Él era más grande y se acordaba quién era. Cuando Angélica cayó en la casa de sus padres adoptivos, lo llevó a una playa y ahí, sin mucha psicología, le dijo todo (quién era ella, quiénes eran sus verdaderos padres). Él no se acordaba de ella. Pero ella sí de él. Anatole tenía siete años. A partir de allí comenzaron las "negociaciones". Lo lógico, lo natural era que, si Anatole y Victoria eran sus nietos, sangre de su sangre, se volvieran con ellos a Uruguay y fueran criados por SU FAMILIA. No había mucha más vuelta que darle al asunto. Pero los Larrabeiti habían comenzado los trámites para adoptarlos legalmente. Ellos no sabían quiénes eran los niños, ni quiénes eran sus padres. Ellos no habían tenido nada que ver con la apropiación. Se les rompía el corazón.

Y aquí aparece un hito en esta historia que es un gesto de una humanidad inconmensurable. Por parte de las dos familias.

Por un lado, los Julién Grisonas aceptaron que los niños permanecieran en Chile con sus padres adoptivos. Lo hicieron con renuencia, con mucho miedo a perder nuevamente a los nietos encontrados. También a la abuela se le rompía el corazón, pero pensó qué podía ser mejor para los niños. Y la criticaron mucho, casi nadie la entendió, ¿cómo no se iba a traer a SUS nietos con ella? A muchos la empatía les cuesta. Pensar qué podía ser mejor para los niños, y no para la lucha. Por el otro lado, los Larrabeiti decidieron frenar el proceso de adopción plena y dejar que en el futuro fueran los propios chicos los que decidieran si querían ser adoptados legalmente por ellos. Con esto renunciaban al instrumento legal que les hubiera permitido retener a sus hijos adoptivos a toda costa. No querían hacerles daño. Más daño. Ellos también lo hicieron con miedo. ¿Y si perdían a los chicos a los que ya amaban con locura? Todos renunciaron. Por el bien de Anatole y Victoria. Y, por sobre todo, confiaron en la otra familia.

Pero el tiempo pasaba, y Victoria todavía no sabía nada. Ella no tenía recuerdos. Era muy chiquita cuando la separaron de sus padres.

Tenía solamente un año y medio. Y estaba muy feliz con los papás que conocía. Hoy recuerda que siempre tuvo una tristeza, un vacío que no podía explicar, pero a pesar de todo vivía una vida normal y feliz. Cada tanto la visitaban "una abuela" y "unos tíos" del Uruguay. Muy copados todos, muy desenfadados, le traían regalitos lindos. A ella no le parecía raro esto. Tampoco que su hermano todos los veranos viajara a Uruguay y volviera con el acento confundido. Pero los Julién presionaban para que Victoria viajara también. Pero para eso había que contarle. Finalmente, el viaje se planeó en 1984. Victoria tenía nueve años. Sus papás, antes de viajar, le dijeron lo imprescindible: que ella había tenido otros papás, que se habían muerto, que ahora iban a viajar a visitar a la familia de ellos. Sin temas políticos. Sin datos turbios ni dolorosos. Y viajaron los cuatro. Ya en Montevideo, pasada la algarabía inicial provocada por el tan ansiado viaje de los hermanos, una mañana Victoria fue a la habitación de su tía (la hermana

Sus libros / sus pelis

Anatole: ¡*Harry Potter*, obvio! ¿Por qué? El mal mata a los padres, se roban al niño, lo dejan con una familia de *muggles*, oooobvio. Todo libro o película típicos del camino del guerrero (*Los siete samuráis*, de Kurosawa; *Star Wars*, *Harry Potter*): siempre que hay algo justo por lo que pelear, y hay un gran adversario que rompe y destruye todo, y vuelve la reconstrucción. **Ahí está nuestra historia. Nosotros somos historia de reconstrucción, para generar, ojalá, algo nuevo.**

Victoria: Cuando era chica, mi papá me trajo la película *Missing*, con Jack Lemmon. Era una película muy sensible, sobre periodistas que desaparecen en Chile. Muestra el proceso, la figura del desaparecido. Fue muy generoso de parte de mi papá tratar de mostrarme el tema sin adoctrinarme. Él no me decía estos son los malos, y nosotros los buenos, pero sí me decía "esto no está bien, humanamente esto está equivocado".

¡NEVE, NEVE!
¡AHH!, ¡MIRÁ LA NIEVE TÍA MÓNICA!
¿DE DÓNDE SON?
¿QUÉ HACEN ACÁ SOLOS?
¿CÓMO SE LLAMAN?
¿DÓNDE ESTÁN LOS CHICOS?

Índice

5 **¿Por qué este libro?**
Analía Argento, Mariana Zaffaroni Islas y Sabrina Gullino Valenzuela Negro

6 **Anatole y Victoria**
16 **Paula Eva**
28 **Ximena**
38 **Mariana**
48 **Paula / Carolina**
56 **Andrea Viviana**
66 **Natalia**
76 **Pablo**
86 **Alejandro Pedro**
96 **Sabrina**
108 **Ezequiel**
118 **Adriana**
128 **Juan José**

138 **Hay desaparecidos que pueden aparecer**
Analía Argento

144 **Hasta encontrar al último**
Mariana Zaffaroni Islas

150 **Una viñeta por las Madres y las Abuelas**
Sabrina Gullino Valenzuela Negro

MAREA EDITORIAL

Esta primera edición de
Los nietos te cuentan cómo fue
se terminó de imprimir en Altuna Impresores S.R.L.,
Doblas 1968, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
en el mes de diciembre de 2023,
al cumplirse 40 años de la recuperación
de la democracia en la Argentina.

MAREA
EDITORIAL